EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13501

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 19 DE NOVIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jonas*, 31, Faubourg-Montmartre.

Política internacional

Solidaridad anglojaponesa

Positivamente el Japón y los Estados Unidos no vendrán á las manos, no correrá la sangre, pero entre nipones y yanquis hay un abismo infranqueable.

Los japoneses imponen el «boycottage» á las mercancías norteamericanas, y los norteamericanos cierran las puertas de sus escuelas á los niños nipones.

Ni unos ni otros quieren apelar á la violencia, pero se odian, se niegan el agua y el fuego, y se desprecian mutuamente.

Esa situación es interesante y grave, bajo el punto de vista europeo, asiático y americano, porque implica derivaciones trascendentales en la política de esas tres partes del mundo.

El comercio mundial se desarrolla en el Pacífico, y de ahí van á ser arrojados los yanquis por los japoneses. ¿De qué manera? Por medio del tráfico.

Recuérdese que Inglaterra y el Japón han establecido una alianza, ofensiva defensiva, que se pueda considerar como un pacto de mutuo auxilio.

Ese pacto consistirá en repartirse Inglaterra y el Japón, la supremacía comercial y marítima en ambos hemisferios; el Oriente para el Japón, el Occidente para Inglaterra.

Rusia ha sido la primera víctima, la segunda puede serlo la Gran República norteamericana.

Inglaterra y el Japón han demostrado su superioridad militar con la guerra en el Extremo Oriente; ahora se proponen evidenciar su superioridad comercial, arrojando á los yanquis del núcleo mercantil del Pacífico

Capitales ingleses ayudan al Japón en esa labor gigantesca, y los norteamericanos empiezan á preocuparse. El «boycottage» impuesto por los japoneses á las mercancías norteamericanas es la primera señal de esa segunda expresión de la inteligencia anglo-japonesa.

Los norteamericanos, con todo su poder, son impotentes para aplastar á los japoneses. Estos han tomado ya mucho vuelo y caminan aceleradamente hacia el logro de su objetivo, que no es otro que el de monopolizar toda la influencia del Oriente.

Mientras tanto Inglaterra busca apoyo en Europa aliándose con Francia, España y Portugal, para tener siempre abierta la puerta del Estrecho de Gibraltar, que por el otro lado mantienen franca los japoneses.

Y como Rusia por estorbar á los ingleses ha sucumbido ante los nipones, podrá ocurrir que los Estados Unidos por estorbar á los japoneses sucumba ante los ingleses.

Ya hemos dicho que en este doble aspecto militar y comercial se ha cumplido ya la primera etapa de la alianza anglojaponesa.

Esa primera etapa ha sido la ruina militar de Rusia. La segunda podrá ser la ruina comercial de los Estados Unidos.

Un cuadro trágico en el fondo del mar

Los buzos de Punta Montanis han descubierto en el fondo del mar un cuadro que sobrepuja en horror á cuanto pudieran imaginarse.

Ejerciendo su oficio en aquellas aguas, un pescador sacó en una red restos de un naufragio; avisó á las autoridades, bajaron al fondo los buzos y, al subir otra vez á la superficie, estaban pálidos como muertos y tan impresionados que apenas podían hablar.

Hé aquí la descripción que hicieron de lo que habían visto:

En el fondo había dos grandes barcos con los palos y aparejos estrechamente enlazados unos con otros, como en un postrer abrazo.

En los aparejos había verdaderos racimos de esqueletos atados á los palos, ó tendidos en el suelo al abrigo de las bordas.

Bajo cubierta el espectáculo no era menos espantoso. Allí había más esqueletos en actitudes trágicas, arrodillados unos cual si rezaran, gesticulando otros, con las manos cruzadas y apretadas, con el gesto de la desesperación, ó levantándose en alto con verdadero frenesí, los más.

Imagínese lo trágico de aquel espectáculo á la luz tibia y verdosa que iluminaba el fondo de los mares.

Tan pronto como los buzos recobraron un poco su presencia de ánimo pidieron á toda prisa que los subieran otra vez.

Lo que habían visto era tan extraño, que nadie acertaba á explicarse lo sucedido.

¿Cómo fueron atadas las personas cuyos esqueletos se veían todavía sujetos á los palos y á las ruedas de los timones y á los aparejos? ¿Cómo los seres á quienes pertenecían los otros esqueletos no habían hecho nada para salvarse, en vez de rezar ó expresar con gestos su desesperación?

El misterio se ha explicado registrándose los anales de los desastres marítimos ocurridos en años recientes.

El 23 de Noviembre de 1898 salió de Filadelfia el «Hanscom» y no se ha vuelto á saber de él. El día 25 del mismo mes salió del puerto el «Pace» y sufrió la misma suerte. Los capitanes de uno y otro barco eran íntimos amigos.

Sorprendidos ambos buques por un espantoso temporal, debieron precipitarse uno sobre el otro por la fuerza del viento y perdido todo el gobierno así se explica que tengan enredado todos los aparejos.

El viento debía ser furioso, lo cual obligó á atar junto á las ruedas de los timones á los pilotos, y á los palos, al personal que mandaba las maniobras que está encargado del servicio de vigías.

Los marineros que habían subido al aparejo para maniobrar quedaron de antemano en él por la violencia del viento.

El resto de la tripulación, ó bien se refugió debajo de cubierta ó al abrigo de las bordas, ó se vió imposibilitado de luchar ó de hacer nada por la fuerza de las olas, que con grave violencia debían barrer la cubierta.

Uno de los barcos se sumergió indudablemente, á consecuencia de un golpe de mar que no dió tiempo para arrojarse nadie al agua, al hundirse arrastró al otro con el cual se había enlazado en el choque.

Tal es la explicación que dan los peritos del cuadro trágico que vieron los buzos, y que está impresionando grandemente á cuantos tienen que ver con las cosas del mar.

Feminismo

Dos mujeres abogados

Acaban de prestar juramento en el Colegio de abogados de París la señora Benezech y la señorita Miller para dedicarse á una profesión que hasta el presente sólo habían monopolizado los hombres en la vecina República.

La señorita Miller ha dicho que no era feminista, pero que había sido educada con arreglo á lo que el espíritu moderno contiene de intenciones de trabajo y de democracia, queriendo por este motivo representar su parte en la vida social, cosa que debieran realizar todas las mujeres en uno ú otro aspecto de la actividad.

En idéntico sentido se ha expresado la señora Benezech. Ambas han sido muy aplaudidas al terminar la ceremonia del juramento, haciendo constar uno de los cronistas parisienses que las nuevas abogadas llevan mejor la toga que la mayoría de sus compañeros, resultando mucho más simpático los rostros femeninos en la curia que los de los «maitres» con sus clásicas patillas.

Información de Marina

Del *Diario Oficial*:

Cuerpo general

Ha sido nombrado ayudante personal del contralmirante marqués de Arellano, el teniente de navío D. Antonio Pérez Rendon, y á las órdenes del jefe de la jurisdicción de Marina en la corte, el alférez de navío don Manuel de Mendivil y Elio.

Administrativo

Promoviendo á contador de fragata con antigüedad de 1.° Octubre, al alférez alumno D. José Simó Enríquez.

Nombrando auxiliar de la Intendencia general al contador de navío don Gerardo Pérez y García de Tudela.

Sanidad

Cesa en la situación de supernumerario el primer médico D. Javier Casares, pasa á las escuelas del departamento de Cádiz, el íd. D. Nicolás Rubio al Arsenal de la Carraca el ídem D. Bruno Crespo y al «Infanta Isabel» el íd. D. Luis Summers.

Queda excedente forzoso el médico mayor D. Adolfo Sánchez Otero.

Destina al Hospital de Ferrol al médico mayor Sr. Guinalte.

Archivero

Concede el pase á situación de supernumerario al auxiliar del Cuerpo D. Gonzalo Giménez de la Espada y Fernández de León, autorizándolo para desempeñar la plaza de profesor de la lengua española en la escuela de Lenguas de Tokio.

Dispone que un oficial de los excedentes forzosos reemplace la vacante dejada por el anterior.

Teatralerías

TEATRO-CIRCO.—Antes de anoche estrenóse *Lysistrata*, opereta que merece
al vuelo echar las campanas
tanto por la partitura,
que es preciosa é inspirada,
como porque en el libreto
el público nada halla
de lo mucho que se encuentra
en *El Ratón* ó en *La Gata*.
Solo con esto, lector,
para celebrarla basta.
De los números de música,
que son pura filigrana,
hay tres ó cuatro lindísimos
que entre los demás resaltan:
un concertante, un duarteto,
los couplets que Robles canta,
y el intermezzo, los cuales
obtuvieron muchas palmas.
Participaron de éstas,
con razón justificada,
la Rovira, la Manzano
—que de noche en noche gana—
García Ibáñez, la Eduarte,
Robles y Guardón, sin tasa.
A todos la enhorabuena
y que siga hasta la Pascua
anunciada en los carteles
la opereta *Lysistrata*.

MARINA DE GUERRA

Transporte inglés "Dufferin"

Problema interesante en todas las naciones militares y marítimas es el transporte rápido, fácil y cómodo de tropas, y á resolverlo satisfactoriamente se han aplicado grandes esfuerzos en la moderna construcción naval. Como siempre Inglaterra es la que ha conseguido acercarse más á ese ideal, construyendo el buque cuyo nombre encabeza estas líneas.

El «Dufferin», es en efecto un buque transporte militar de elegantes y finas líneas, el mejor «troopship» construído en los acreditados talleres de los señores Vickers en Barrow in Furness, con arreglo á los planos del notable ingeniero sir Edward Reed, miembro del Consejo de Indias.

Dicho buque, lanzado al agua hace dos años, es el mayor y el más potente transporte de tropas construído hasta el día, pudiendo alojar 1.260 personas á más de su dotación que se compone de 260 hombres, siendo su provisión de carbón de 1.200 toneladas.

Las características principales del «Dufferin», son las siguientes: eslora, 106,75 metros; manga, 16,04; puntal, 5,65; potencia de máquina, 9.800 caballos indicados; velocidad en las pruebas, 19,90 millas, desplazamiento, 7.457 toneladas.

El «Dufferin» puede armarse como crucero auxiliar, y en ese caso puede llevar una artillería compuesta de ocho cañones de 120 milímetros; ocho de 76 milímetros; proyectores de gran diámetro, grandes alojamientos y depósitos colocados bajo la flotación, y su fondo celular puede contener 800 toneladas de agua dulce potable.

Tiene cuatro puentes completos y otro de paseo como en los grandes trasatlánticos y además está dividido en grandes compartimientos estancos y provisto de portas con sistema de cierre automático Stone-Lloyd.

Sobre cubierta hay camarotes para los oficiales de á bordo y cien pasajeros de primera y segunda clase. El entrepuente superior tiene alojamiento para pasajeros de segunda clase y tropas, varios salones y una magnífica sala de música.

A proa se aloja la tripulación. Tiene calefacción eléctrica, amplia enfermería hospital, waterclossets, cuartos de baño, maquinillas para fabricar hielo y aguas gaseosas, filtros para agua potable y una cantina provista de cuanto se pueda necesitar.

Tiene el «Dufferin», dos máquinas motrices de un tipo sencillo, fuerte y práctico, de triple expansión y de tres cilindros cuyos diámetros respectivos son 0'762 metros, 1'193 y 1'905, con un curso de pistón, común, de 1'219 metros.

Este buque de la marina militar inglesa tiene todo el «confort» de un trasatlántico, y se considera como un verdadero modelo en su género, por lo práctico, lo sencillo y lo útil.—X.

EL ACORAZADO AMERICANO "New-Hampshire"

Dicho buque, construído por la «New York Shipbuilding y C.ª» en Camden, fué autorizado en 27 de Abril de 1904, puesto en grada en 1.° de Mayo de 1905, lanzado al agua en 30 d

conmoverse nunca, de no hablar nunca, de no oir jamás: era una excelente máquina á la que se daba cuerda y funcionaba Pero, mirándole bien, había una sombra de sonrisa en el fondo de sus labios, sonrisa reveladora de que la máquina tenía en sí misma alguna rueda secreta que giraba por cuenta propia.

Luis dijo simplemente á su amo que había oido á la señorita Juana corriendo por el hotel y llamando á su padre. Y se había figurado que sin duda se estaba muriendo la señora, y había creído poder venir á molestarle.

El señor de Rionne estaba trastornado. Subían lágrimas á sus ojos, lágrimas de miedo y de angustia. Era un sufrimiento personal, egoista, que le torturaba. Si se hubiera interrogado á sí mismo, habría visto que no era la agonía de su mujer la causa de aquella desesperación. Pero se mentía de buena fe á sí propio, y tuvo el consuelo de creer que realmente lloraba la muerte próxima de Blanca

En tal estado llegó al hotel, sufriendo y malhumorado. Cuando entró en el cuarto en que agonizaba la enferma, fué presa de desfallecimiento. En el pensamiento no se acordaba del saloncito azul de Julia; pero en carne había guardado el recuerdo, y se extremecía cruelmente. Se extremecía al dejar el dormitorio perfumado por aquella gran habitación solemne donde reinaba el tonto rito de la muerte.

á su lado, como un consejo y como un ejemplo.

Después, dejando correr su imaginación, veíala casada y dichosa. El sueño de amor á que Blanca no aspiraba ya para sí misma, forjábalo para su hija. Nunca había pensado en que podía venir la muerte separándolas, Y la muerte llegaba y Juana iba á quedar sola.

Sus sueños habían mentido; no podía ella darle su experiencia, no había de guiar y desarrollar su inteligencia y su corazón. Al día siguiente pasaría Juana á manos de su padre, á manos de un desconocido indiferente que haría poco caso del precioso legado de la muerta. Y entonces fué cuando se tranquilizó Blanca al dictar á Daniel el testamento de su ternura.

En tanto que la señora de Rionne agonizaba, su marido estaba en casa de una tal Julia, una preciosa criatura, muy divertida, pero excesivamente cara. Sólo que para no entristecerse demasiado, Rionne llamaba ligera indisposición al mal terrible que iba á llevarse á Blanca; y había logrado persuadirse de que podía continuar su vida acostumbrada, sin molestarse en lo más mínimo.

Tal era aquel hombre perfecto, cuyo bolsillo se abría con generosidad. Era capaz de dar cien francos á un pobre, pero no habría sacrificado el menor capricho ni por su padre. Huía de las emociones, y para no herir la bondad que en su temperamen